



## DUELO, MELANCOLÍA Y OBJETO A

PAULA SÁNCHEZ

### RESUMEN

Entre los propósitos del presente trabajo nos encaminamos en primer lugar a indagar las diferencias clínicas entre el duelo y la melancolía. Así mismo, nos preguntaremos cuál es el estatuto del objeto a, en el duelo, en la melancolía, y cómo opera este objeto en ambas entidades.

**Palabras claves:** duelo, melancolía, objeto a

### MOURNING, MELANCHOLIA AND OBJECT A

#### SUMMARY:

Among the purposes of the present work we headed first to investigate the clinical differences between mourning and melancholy. Also, we ask what is the status of the object a, in mourning, in melancholia, and how it operates in both entities.

**Keywords:** mourning, melancholia, object a.

### Algunas definiciones

Para comenzar es necesario decir que Freud otorga un estatuto psicoanalítico al término “*duelo*”. A partir de su texto “*Duelo y melancolía*”, los estados anímicos que la situación de duelo acarrea, así como las vicisitudes respecto de su elaboración y tramitación de la pérdida, se convierten en temas que el psicoanálisis no puede dejar de abordar. Freud incluye en el término “*duelo*” tanto los modos en que una comunidad o estructura colectiva abordan la temática de la muerte (ritos, ceremonias culturales, religiosas), como la particular tramitación que se expresa en cada sujeto singular.

El término *duelo*, se origina en dos raíces latinas, *dolus* (dolor) y *duellum* (desafío).



Se entiende por duelo algo del orden del dolor, dolor psíquico, que puede eventualmente afectar el cuerpo, pero también lo entendemos como *desafío* a la estructura subjetiva. Desafío luego de la catástrofe que provoca ese agujero en lo real a partir de la pérdida del objeto amado, para recomponer su universo simbólico. El duelo es dolor psíquico, pena, aflicción, pero también es un *desafío* para el sujeto: una oportunidad para que revise su relación con la pérdida que lo fundó como tal. Cuando hablamos de pérdida, hacemos referencia a aquella pérdida que, vía el efecto mortífero del lenguaje, nos hace sujetos de la falta, incompletos. Oportunidad que permitirá, en el mejor de los casos, producir una recomposición significativa frente al agujero que la pérdida dejó en el tejido simbólico.

En *Duelo y Melancolía*, Freud (1996) propone un “*trabajo de elaboración*” para el duelo. Trabajo que implica atravesar por diferentes momentos que culminarán con la sustitución del objeto perdido, es decir con un objeto que vuelva a suplir aquella pérdida originaria.

Lacan en el seminario VI “El deseo y su interpretación”, dirá que el duelo produce un “agujero en lo real” que desordena el orden simbólico, produciendo un quiebre en la estructura del sujeto. Introduce el concepto de “función del duelo”.

Dice Lacan (1959):

el agujero en lo real, provocado por una pérdida, una pérdida verdadera, esta especie de pérdida intolerable al ser humano que provoca, en el duelo, ese agujero en lo real, se encuentra, por esta misma función, en esta relación que es la inversa que aquella que promuevo delante de ustedes bajo el nombre de Verwerfung. Así como lo que es rechazado en lo simbólico reaparece en lo real, es que esas fórmulas deben ser tomadas en sentido literal, lo mismo la Verwerfung, el agujero de la pérdida en lo real, de algo que es la dimensión, propiamente



hablando, intolerable, ofrecida a la experiencia humana, y que es no la experiencia de la propia muerte, que nadie tiene, sino aquella de la muerte de otro que es, para nosotros, un ser esencial (p 324).

### **El concepto de objeto**

Cuando Lacan habla de “falta de objeto” para nombrar al “objeto perdido” de Freud, está haciendo referencia a una falta constitutiva, a un objeto que en realidad nunca existió.

En el Proyecto de Psicología para neurólogos, Freud (1996) habla de la experiencia mítica de satisfacción, en donde habría un encuentro con el objeto, por primera y única vez, y que será irrepitible. Aquí establece una distinción entre la satisfacción de la necesidad (el encuentro con el objeto) y la realización del deseo, en tanto que a la primera le corresponde la acción específica, una acción que colme la necesidad y disminuya la tensión que provoca, y al deseo le homologa la identidad de percepción como regla de la alucinación desiderativa.

El sujeto intenta volver a evocar esa percepción (mítica), del objeto de la necesidad. Percepción que nunca se alcanza, excepto de manera alucinatoria, que produce un señuelo e instaura una hiancia entre el objeto de la necesidad y la instauración del deseo como tal.

Para hablar de objeto, es necesario reconocer distintas vertientes desde la obra de Freud, que posteriormente retomará Lacan.

Si el objeto de la necesidad está perdido por el hecho de ser sujetos hablantes y deseantes, podemos pensar que existen tres pérdidas diferentes, en donde podemos colocar a la madre como pivote.



La madre actúa como el Otro inolvidable, que acude ante el llanto del niño desamparado e indefenso. Este “acudir” implica que la madre interpreta el llanto como una necesidad y por lo tanto le otorga un significado a ese caos pulsional, a esa invasión de tensión que el bebé experimenta.

Esto permite el surgimiento del objeto del deseo, cuando desde el comienzo de la vida se pierde la satisfacción de la necesidad y la naturalidad del objeto.

Movimiento que a su vez da lugar a que ese Otro primordial, la madre, se articule simultáneamente con la pulsión parcial. Esto porque el pecho es el primer objeto pulsional. Objeto pivote, la madre, que luego con el Complejo de Edipo (donde la madre juega un papel central en tanto que “persona amada”) se constituye como objeto total.

Entonces, enumeramos tres pérdidas diferentes: de la satisfacción de la necesidad, que instaaura el deseo, pérdida del objeto real (el pecho materno) que determina su incorporación y estructuración del autoerotismo y la pulsión, a su vez, la pérdida del objeto de amor, en tanto la madre como persona total, que funda la importancia de la pérdida del amor para el sujeto.

El deseo va a condicionar las otras dos series posteriores, y es condición de posibilidad de las mismas. El objeto de la pulsión y el objeto de amor son ya sustitutos del objeto perdido del deseo.

Si bien son tres faltas diferentes, y Freud plantea estas tres dimensiones del objeto, para Lacan es solo un objeto, que tiene dos funciones: causa de deseo y plus de gozar, formas de nombrar al pequeño a.



Entramos al mundo a partir de un duelo, y en un arduo camino debemos elaborar la pérdida del objeto de la necesidad, que nos condena a la búsqueda de objetos sustitutivos.

### **El Trabajo del Duelo.**

Cuando Freud (1996) escribe el artículo “Duelo y Melancolía”, está en realidad interrogándose sobre la melancolía. Es habitual en los textos de Freud encontrarnos que para entender la patología comienza hablando de lo normal.

Como podemos observar al leerlo, la melancolía se presenta más oscura que el duelo, ésta es la razón por la cual comparará la melancolía con ese “afecto normal”, que es el duelo. Se podría inferir que la conjunción “y” del título, alude a las diferencias y analogías entre los aspectos estructurales y clínicos de ambos.

El trabajo de elaboración del duelo que Freud propone, se trata de un trabajo pieza por pieza. Dice Freud (1996):

el examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado no existe ya y demanda que la libido abandone todas sus ligaduras con el mismo. Contra esta demanda surge una oposición naturalísima, pues sabemos que el hombre no abandona gustoso ninguna de las posiciones de su libido, aun cuando les haya encontrado ya una sustitución... Cada uno de los recuerdos y esperanzas que constituyen un punto de enlace de la libido con el objeto es sucesivamente despertado y sobrecargado, realizándose en él la sustracción de la libido. (p 242)



El objetivo de este proceso o trabajo de duelo sería el retiro de la libido del objeto que quedaría así disponible para investir otros objetos, y la sustitución del objeto perdido. El duelo así comporta el arduo trabajo de eclosión libidinal del objeto perdido, para que el sujeto pueda luego investir libidinalmente otros objetos, aunque no sustitutivos. En este camino de desprendimiento libidinal, el sujeto incorpora rasgos del objeto amado en el afán inconsciente de retenerlo identificaciones que obedecen al registro del principio de realidad que ratifica la ausencia del objeto, y por lo tanto serían el comienzo del camino de la aceptación de la ausencia.

El trabajo de duelo sería un proceso de *tejido* que nos permita poder suturar ese agujero que se produce en nuestra existencia como consecuencia de esa pérdida. Esta recomposición es del orden significante y acarrea una función subjetivante para aquél que lo transita, por esto es que dicha función debe estar ligada al acto de nombrar, de producir, de gestar un nombre para esa incógnita inconmensurable que la muerte implica para un sujeto.

Parece ser que la idea de Freud es que el duelo nos da la oportunidad de retransitar por la inexorable falta de objeto que nos engendra como sujetos, y es por esto un desafío a la propia estructura, que nos permita reencontrar la falta inaugural de la condición subjetiva, y aun para desplegarla, ¿por qué no?

En este mismo texto, Freud plantea que el duelo tiene lugar cuando el objeto perdido es introyectado, es decir, incorporado en el yo. Para esto es necesario que el objeto perdido esté previamente constituido como objeto.



Pero aquí el objeto perdido sigue teniendo existencia psíquica: el sujeto sufre la pérdida del objeto perdido, conserva efectivamente una relación con él. Es aquí donde debe entrar en juego el trabajo paulatino del duelo.

No podemos soslayar que la separación del objeto es lenta, que implica un alto gasto de energía, “*combate*”, que dice Freud, se sitúa en el Yo, y que va disminuyendo la fijación de la libido al objeto hasta que se termina en algún momento y podemos decir que hemos “elaborado el duelo”.

Aunque también puede terminar como *pasaje al acto*, cuestión que abordaremos más adelante.

Entonces, duelo es aflicción, como afecto normal frente a la pérdida de una persona amada, o de un sustituto que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.

### **Melancolía y Narcisismo.**

Lo interesante que observa Freud (y esto motiva a escribir su texto) es que a partir de idénticas influencias, en algunas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía. Cuando habla de una “idéntica influencia” es la pérdida: aquella pérdida estructural del objeto de la satisfacción que nos funda como sujetos del deseo.

Lacan en el Seminario 9, plantea que se trata de la pérdida estructural y estructurante de La Cosa en el objeto, el *Das Ding* de Freud.

Dos conceptos fundamentales están solapados, aunque comprometidos aquí: identificación y narcisismo.

La identificación es inherente al sujeto, Freud comienza el capítulo dedicado a la identificación de “Psicología de las masas y análisis del yo” definiéndola como la más



temprana exteriorización de una ligazón afectiva. Luego, nos dice en el caso del varón, que junto con la identificación al padre o incluso antes, éste emprende una cabal investidura de objeto de la madre. Sin embargo, Freud distingue estos dos lazos como psicológicamente diversos: una investidura sexual de objeto con la madre y una identificación que toma al padre como modelo. Dice Freud (1999): "desde el comienzo, la identificación es ambivalente, puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de aniquilación" (p 99). De entrada, la identificación implica algo del orden del amor. El amor y el odio, son dos caras de lo mismo, "*odionamoramiento*", como lo llama Lacan en el Seminario 20.

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente sobre la experiencia de satisfacción, en relación a las tres formas de la identificación planteadas por Freud en Psicología de las Masas, podemos observar que la primera de las formas de la identificación, llamada por Freud identificación primaria, es el primer lazo al Otro, ligada a la oralidad, a la incorporación, es una identificación caníbal. Freud (1999) dice: "Se comporta como un retoño de la primera fase, oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal" (p 99). En esta identificación se "devora" al objeto amado.

La segunda de las formas de la identificación se refiere a la formación de síntomas neuróticos, en particular la conversión histérica de Dora y el síntoma de la tos. Dice Freud (1999):

es digno de notarse que en estas identificaciones el yo copia en un caso a la persona no amada y otra vez a la persona amada. Y tampoco puede dejar de





llamarnos la atención que, en los dos, la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto (p 100).

Identificación que toma un rasgo de la persona amada/odiada y lo transforma en un trazo.

Es de notar que ambas formas de identificación implicarían un lazo afectivo con el Otro.

La tercera forma de identificación, plantea Freud que se trata de una abstracción objetal, que prescinde absolutamente de cualquier ligazón afectiva con el Otro.

Para ilustrar este último tipo de identificación Freud toma el ejemplo de las muchachas del pensionado, donde una de ellas recibe una carta de su amado secreto frente a la cual reacciona con un ataque histérico. El resto de las chicas sufre los efectos de una suerte de "infección psíquica", padecen el mismo ataque, identificándose a la primera.

En el Seminario 9, la identificación es presentada como la relación del sujeto al significante. Observamos que en este momento de su obra, Lacan piensa la identificación en términos puramente simbólicos. ¿Qué se puede pensar de esta relación del sujeto al significante?

Si decimos que el Otro instala en el sujeto la condición del deseo, en tanto que en su mismo advenimiento al mundo ya es deseado por Otro, podemos señalar que el significante preexiste al sujeto.

Desde otra perspectiva pero en la misma lógica, el sujeto como tal carece de identidad. El sujeto es puro efecto de la cadena significante, lo que un significante representa ante otro significante. Operación de alienación al significante, que hace que el sujeto se encuentre siempre entre dos, deslizándose en la cadena, donde ningún significante lo nombra, siempre lo envía al otro, ningún significante lo representa.



Ese Otro a donde se va a buscar el sentido, del cual el sujeto espera el sentido, se presenta barrado (/A). Es el mismo Otro de la significación que posiciona al sujeto frente al sinsentido.

La identificación será lo que venga a detener esta eterna remisión de significante en significante. Su función será la de fijar al sujeto y por lo tanto cubrir su indeterminación y la incertidumbre que la acompaña.

El significante en la identificación, tendrá la función de hacer consistir al ser del sujeto en tanto sujetado al Otro, y deseado desde el vamos por Otro. La identificación otorga un punto de abrochadura, un punto de detención frente al puro deslizamiento de su ser. Aquí el significante viene a cubrir una falta, a recubrir al sujeto en tanto resto que se desprende de la cadena. Lo que otorga una supuesta consistencia a ese ser a esa "falta en ser" es el recubrimiento significante de la identificación.

La identificación permite al sujeto decir "yo soy", lo que implica que se ha apropiado de ciertos significantes, que ha tomado de Otro. Instalarse en este "yo soy" aporta al sujeto una cierta seguridad desde donde saber qué es lo que quiere. Es lo que le permite posicionarse en relación a sus elecciones y a sus acciones.

La identificación satura la pregunta del sujeto en relación al ser, otorga un punto de detenimiento, y en el punto en que viene a velar la barradura hace de obstáculo al deseo.

La identificación impide asumirse como deseante, ya que es del orden del "no pienso". Allí donde "no pienso" puedo tener un "ser", lo cual conlleva un efecto secundario: implica no pensar en lo que se es como sujeto del inconsciente.

Aquí la identificación aporta una cierta determinación, efecto de determinación en cuanto al ser, en cuanto al querer y en cuanto a la acción.



## **Narcisismo e Identificación**

Trataremos de articular el concepto de identificación con el narcisismo, en tanto que la libido retirada del objeto se desplaza hacia el yo, la identificación se situaría dentro de la teoría del narcisismo.

Podemos observar como Freud plantea una primera diferencia en la melancolía (1996):

por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada, sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto, (...) la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. (p 246)

El movimiento de la libido en la melancolía parecería ser el siguiente: fracasa en el cumplimiento del trabajo del duelo, el sujeto se identifica con el objeto perdido y lo reconstruye en su propio yo. Parecería ser que esto le permite disociar la ambivalencia amor-odio, ya que el yo conserva por una parte el amor por el objeto abandonado, y por otra, el odio se ensaña con ese objeto sustitutivo ahora reconstruido en el yo.

De esta manera, la perspectiva freudiana permite esclarecer el origen y la naturaleza de los lamentos y auto-reproches del melancólico, en tanto que existe un fuerte componente



de hostilidad en la relación previa del sujeto con el objeto amado. Tales auto-reproches serían hétero-reproches, en tanto que la sombra del objeto ha caído sobre el yo.

Debemos diferenciar al “sujeto” del “yo”, para indagar efectivamente qué le ocurre al sujeto, no es lo mismo que le ocurre al yo, dado que cuando la libido vuelve al yo, la falta vuelve al sujeto. En un segundo movimiento, es necesario para el sujeto reconocer en qué le ha faltado al Otro para representar su falta: *¿che vuoi?* La pregunta que se juega en el sujeto es ¿qué lugar ocupó en el deseo del Otro? Punto de vacilación subjetiva en donde podríamos aseverar que la pérdida del objeto amado, reproduce una pérdida primordial, y porque tiene que ver con aquella pérdida irremediable, deviene traumática retroactivamente.

Según la estructura del sujeto al que le adviene la pérdida y al estatuto que este objeto (el amado) tenía para él, el duelo tendrá sus características particulares.

### **El objeto en el duelo y en la melancolía.**

Es momento entonces de preguntarnos, ¿qué se entiende por objeto *a*? y ¿cómo opera en estas dos entidades clínicas?

Siguiendo las conceptualizaciones de Lacan, diremos que desde el registro imaginario, el objeto *a* carece de imagen especular. En donde el espejo se espera su presencia, no surge más que un vacío, un hueco, y es el objeto *a* el que lleva la inicial del otro, con minúscula, ese semejante que fundará al yo ideal, con el que el yo (*moi*) se identificará para acceder a la imagen de cuerpo unificado.



Lo que agujerea esa imagen unificada del yo especular, es el objeto *a*, cuerpo, pedazo de real. Este objeto *a*, real, es solidario de dos funciones: la de causa de deseo y plus de goce.

Es cuerpo erógeno, cuerpo libidinal, marca de la pregnancia de una contingencia corporal, que aunque no es representable, es cuerpo de todas maneras y retoma la definición del objeto de la pulsión como contingente.

En el esquema óptico, el falo es lo que se presenta como no visible en el cuello del florero, lo que no entra en lo imaginario. Es por esto que el falo tiene un carácter fuera del cuerpo, fuera del cuerpo imaginario. Por lo tanto, la noción de órgano de que disponemos en tanto que seres hablantes, depende de la inscripción del falo como falta, como (-□). Esta es la definición de falo como instrumento, que habla sobre la significación fálica, que se articula con la castración, y que debe entrar en juego en la satisfacción del deseo. Se entiende aquí como deseo fálico en su articulación con la relación sexual, en tanto que, fundado en la experiencia de lo real y del malentendido que el significante introduce en la relación entre los sexos, no hay relación sexual.

La otra forma de la falta que se articula con la imagen especular, entonces, es el objeto *a*, diferente del (-φ). El falo es instrumento del deseo cuando funciona en relación con el deseo, y es obstáculo al deseo cuando funciona como falo de goce, falo como significante (Φ). El objeto *a*, en cambio, en la relación sexual siempre es el *partenaire*, al cual le asigna la función de causa de deseo.

Veremos como en la privación, en su articulación con el duelo, el objeto *a* y la causa, lo que predomina es el significante fálico, y en la angustia lo que está en juego es el objeto *a*, en tanto que es el modo de traducción subjetiva de la presencia del objeto. Presencia



de algo que le concierne al sujeto, falta de la falta, donde el movimiento del deseo se detiene y se articula con el goce.

En el Seminario de La Angustia (2007), Lacan plantea que el objeto *a* como real, causa de deseo, es un objeto que no circula, que nadie puede poseer.

A partir de la función fálica, el objeto *a* entra en el circuito social del intercambio, pero el objeto *a* no circula como tal, ya que es el sostén real del autoerotismo. El autoerotismo es fundado por este objeto. El significante no puede aprehender al objeto, por lo tanto puede no haber identificación simbólica e imaginaria. El objeto *a*, real, resiste al significante, vuelve siempre al mismo lugar.

La identificación imaginaria como mecanismo encuentra su límite, ya que la identificación asume la figura de la metáfora jurídica de la posesión, que condena a la insatisfacción estructural en lo que tiene que ver con el goce, la cual muestra la pérdida del goce todo. Esta pérdida de goce se diferencia de la constitución del objeto perdido del deseo en que no cabe la expresión “causa de goce”, dado que el goce es satisfacción pulsional, más allá del principio del placer, pero no causa. El objeto se transformará en la conceptualización lacaniana, el objeto es plus-de-gozar: Lustgewinn.

Lacan plantea, en las fórmulas de la división subjetiva, que el sujeto solo puede devenir como sujeto deseante, barrado, previo al paso que la angustia muestra, es decir, a partir de la caída, la descompletud de la pérdida del goce. En tanto que algo debe ser perdido, el objeto *a* es el resto de esa pérdida, pérdida del sexo humano, del goce todo, por el hecho de hablar. El *a* es la primera respuesta como algo que se recupera de esa pérdida, y que luego será el plus de goce. El sujeto barrado, en su constitución misma, deja un



resto que le es heterogéneo, resto real, desecho, el objeto a que configura otra dimensión del sujeto, diferente del \$.

En el Seminario 7, cuando habla de Das Ding, plantea a la madre como objeto de goce perdido, el niño tiene que descompletar a la madre. En el Seminario 10 habla del objeto como causa y aparece un goce perdido, el objeto a se presenta como primera respuesta a ese goce perdido.

En la fórmula del fantasma, Sujeto barrado y objeto a, son dos lugares del sujeto: a como resto y \$ como deseante, que no es sin angustia. La angustia es lo que no engaña, no hay significante que la nombre, que marca el lugar del a, único signo de la alteridad del A, que hubo un Otro en la estructura que nos deseó, y esto es lo que la angustia muestra.

Del Seminario 9 al 13, Lacan piensa el objeto a predominantemente en relación con el deseo. Primero lo define vinculado con el deseo como siendo su causa, lo que está antes del deseo y no como su meta. Este objeto causa el deseo del deseo del Otro barrado, no del sujeto. El sujeto mismo ubicado en cierta relación con el deseo del Otro, causando el deseo del Otro, es el objeto causa. Se observa aquí una paradoja, ya que este objeto entraña una posición de deseante del deseo, porque el objetivo es suscitar el deseo en el Otro, se quiere ser causa del deseo del Otro.

La fórmula del fantasma revela que el objeto del deseo humano le falta al sujeto pero lo busca en el Otro. Se toma al Otro como sujeto, lo que encubre que es un objeto que le falta, solidario de la definición del objeto como parcial.

Si lo que deseamos es un objeto, deseamos ser deseados, ya que el objeto del deseo es el deseo del Otro, objeto que en el fantasma opera como una suerte de defensa frente a la castración del Otro, al que también le falta un objeto, por eso el sujeto desea con su



fantasma, que sostiene su deseo. Si el sujeto no desea un sujeto, sino un objeto que le falta, ante ese objeto que desea como sujeto, desfallece. Es por esto que el objeto se sobrevalora y salva nuestra dignidad de sujetos: la dignidad del sujeto es ser un objeto, *¿Che vuoi?*, que objeto soy para el deseo del Otro.

Para esclarecer cuál es el estatuto del objeto  $a$  en el duelo y en la melancolía, la clave se encuentra en la distinción entre los dos registros con los objetos: los imaginarios,  $i(a)$ , y el objeto  $a$ , real, como tal.

En la neurosis (estructura clínica en la que la realidad se ha constituido por la extracción del objeto  $a$ ) el trabajo del duelo tiene como función la compensación de la desorganización producida en el registro imaginario, consecuencia de la pérdida del objeto, del ideal, o lo que haga sus veces, que ha conducido a un declinamiento del deseo.

La falta pre-existe al sujeto, en relación a la cual será objeto causa del deseo del Otro. La prematuración permite que el Otro con su falta ocupe un lugar particular, falta estructural en tanto seres hablantes.

La pérdida es sentida con un doble matiz: en la operación de un “yo pierdo al Otro” porque se va, cuyo ejemplar es el juego del niño en tanto que el sujeto identificado al carretel, reproduce las presencias y ausencias de la madre. Momento constitutivo del deseo como deseo del Otro, la situación en la que el sujeto juega con la posibilidad de que el Otro “pueda o no perderlo”. Se juega la pregunta “¿puedes perderme?” hacia el Otro, atravesar la prueba por el deseo del Otro para que, sustrayéndose del Otro, hacer que en éste aparezca la falta, y por ende, el deseo. Se demuestra que la articulación causa-pérdida es estructural, y que la pérdida es condición de la causa.





El duelo, particularmente, no es la mera experiencia de un objeto importante, no es la pérdida de nuestro objeto de deseo, sino que es lo que le sucede al sujeto cuando pierde alguien de quien fue causa de deseo.

En este momento, en particular en el duelo por los padres quienes fueron los primeros en posicionarnos en relación al deseo, el sujeto no es objeto causa de nadie y deviene causa de nadie. Es el lugar de causa y ese lugar de articulación de goce, que se recupera en el “hacerse pérdida”, el que implica cierta dignidad del sujeto humano.

En el Seminario 10, Lacan (2007) plantea que “el problema del duelo es del mantenimiento de los vínculos por donde el deseo está suspendido, no del objeto  $a$  en el nivel cuarto, sino de  $i(a)$ , por el cual todo amor, en tanto que este término implica la dimensión idealizada que expresé, está estructurado al modo del narcisismo” (p 362).

En relación a esto, se puede plantear que cuando se produce lo que se llama una “herida narcisista”, cuando el sujeto se siente profundamente afectado, el narcisismo no es lo que se encuentra herido, sino el nivel de su posición como causa del deseo del Otro. El sentimiento de ofensa está relacionado, no con la  $i'$  que reviste al objeto  $a$ , sino al objeto  $a$  en su función de causa de deseo.

Es aquí donde se presentifica algo que le concierne al sujeto: el  $a$ , la falta de la falta, donde el movimiento del deseo se detiene y se articula con el goce.

En este momento, se puede articular la cuestión del acting-out, como una forma fallida del acto del sujeto. Actuar, dice Lacan, es arrancarle a la angustia su certeza, implica operar una transferencia de certeza entre angustia y acto. El sujeto en el acting-out, se encuentra colocado en posición de objeto, y se ofrece como objeto para el goce del Otro, fallido intento de entrar en la escena, una mostración al Otro.



Lacan plantea que los duelos verdaderos son por aquellos cuya falta fue el sujeto, a quién le causé el deseo. Si el objeto a no es transmisible y es la única dignidad del sujeto, ¿cuál parte de mí perdí en aquél que se fue?

En el Capítulo 1 del Seminario La Angustia (2007), Lacan nos ofrece el cuadro de la angustia, el cual plantea como una red o matriz de los afectos. En su cuadro de doble entrada, que a la pregunta por el “¿qué me quiere?”, la respuesta siempre es el deseo del Otro tachado, y veremos que éste es el articulador fundamental en cualquier presentación clínica.

Lacan toma el texto de Freud “Inhibición, síntoma y angustia”, y plantea que “lo que hay que ver a propósito de la angustia es que no hay hilo (entre estos términos), pues precisamente tratándose de la angustia en cada eslabón, no tiene mas sentido que dejar el vacío en el cual hay angustia (...) En el discurso de “Inhibición, síntoma y angustia”, se habla de todo menos de la angustia” (p 18). Lacan tomará solamente el título de dicho texto y como son términos heteróclitos, los pondrá en diagonal, en tres líneas desfasadas, indicándonos que llenará los espacios en blanco y por supuesto cada término tendrá un entorno diferente.

El cuadro que nos ofrece Lacan, es una red de significantes, de angustias señal, para rodear el punto más allá: la angustia, que no engaña, que es sin significante.

De esta manera, Lacan homologa al duelo con el acting-out, que se encuentra ejemplificado con el caso de la Joven Homosexual y con Hamlet, en tanto que la primera realiza una elección de objeto homosexual como mostración al padre, de cómo se ama a una mujer, pero ella colocada en el lugar de caballero, de amante, de erastés, posición



viril, de cómo quería que la amara su padre. Es un intento de entrar en el deseo como deseo del Otro, colocada en posición de objeto.

Cuando Lacan ejemplifica con el caso de Hamlet, nos mostrará que en el momento en que Ofelia se mata por la muerte de su padre, aquí el héroe se ve invadido del furor femenino. Luego plantea dos tipos de identificación imaginaria en la realización del deseo: la primera especular, articulada al acting-out, que es una escena dentro de la escena, tratando de realizar el acto identificatorio a los actores; y la segunda, mas misteriosa, se identifica al objeto causa, al objeto que fui cuando no sabia que era ese objeto causa.

En el duelo, como en el acting-out, no hay lugar para el sujeto en el Otro. El duelo por Ofelia en Hamlet, tiene que ver con una identificación al objeto a como causa, lo que permite el acto de su deseo: matar al rey. Pero se identifica cuando ya lo perdió.

Para realizar el contrapunto con la melancolía, es preciso establecer que lo que triunfa es el objeto a que, de manera habitual queda oculto tras la imagen,  $i'(a)$ , el objeto imaginario del narcisismo especular. Aquí el sujeto ataca a su propia imagen, a su propio yo, para atravesarlo y alcanzar el objeto a. El sujeto, identificándose con el objeto a, corre el riesgo de quedar extraído con él.

Se podría pensar a modo de hipótesis, en la pérdida de la realidad en la psicosis como la realización de esta extracción del objeto y el consecuente derrumbe de la realidad.

Dirá Lacan que para alcanzar ese objeto a, cuyo dominio escapa al sujeto, no es sin el recurso a la estructura del fantasma: el sujeto desde aquella ventana se arroja al vacío.

Es aquí donde propongo pensar que el objeto a en la melancolía está operando en su vertiente de objeto plus de goce, como objeto pulsional. La estructura del pasaje al acto, en la cual Lacan enfatiza el concepto de "niederkommen lassen", dejarse caer, el sujeto



se cae como objeto a del Otro. El sujeto, en posición de objeto se cae de la escena, se identifica al resto, como desecho, no como causa de deseo. La realidad, enmarcada hasta ese momento por el fantasma, opera como la “ventana” desde la cual se arroja el sujeto.

Si en la melancolía no ha operado la extracción del objeto a que permita la constitución de la realidad, el sujeto melancólico deberá abandonar a un objeto que no puede perder y en su lugar instaura un yo ideal degradado al registro de lo repugnante. La regresión tópica al estadio del espejo adquiere aquí una forma particular.

Si el paranoico erige un doble especular persecutorio, el sujeto melancólico atacará su propia imagen i(a), en un intento que fracasa en la operación de su separación del objeto que no ha tenido para él categoría de imposible. El acto de suicidio es el último recurso como maniobra en la que elige perderse él mismo al no poder tolerar la pérdida del objeto. El melancólico no puede hacer de su *yo ideal* un objeto amable a los ojos del *Ideal del yo*, pues éste directamente no existe para él. El significante en lo real apresa la imagen de sí, significante extraído de la cadena del sentido y que da nombre a su ser fuera del Otro, expresión de la tortura que vive el melancólico.

Hablamos en la melancolía de una estructura psicótica en la que la significación fálica no opera un cierto freno del goce y un rechazo del inconsciente, y en la que se instala un *yo ideal* mortífero que, correlativo del efecto de incompetencia del objeto a, hace que el melancólico haga pasar a través de su propia imagen dicho objeto, al cual no le queda otra opción que volverse contra él. De esta manera se consuma la caída del objeto.

Lo que complica el cuadro es que el objeto se funde con la imagen, con lo cual el sujeto puede precipitarse fuera del marco de la ventana: el fantasma como escena que el sujeto debe montar para recuperar su dignidad como objeto en el Otro.



En cuanto a los auto-reproches que son en realidad hétero-reproches, podríamos pensar que tiene que ver con que hasta que punto el dejarse caer tiene que ver con que el sujeto se tira o hay alguien que lo suelta. Allí donde no hay otro que lo aloje, el sujeto no tiene un lugar en la escena y se deja caer.

Lo que podríamos afirmar en relación con la melancolía y el pasaje al acto, es que el sujeto está identificado al objeto *a*, es la súbita relación con lo que el sujeto es como *a*.

El pasaje al acto es más allá del significante, aunque está relacionado con el significante en más (+), tal como lo plantea Lacan. Es necesario que se den dos condiciones, el embarazo y la emoción (2007): “en el momento de mayor embarazo, con la adición comportamental de la emoción como desorden del movimiento, el sujeto, por así decir, se precipita desde allí donde está, desde el lugar de la escena donde solo puede mantenerse en su estatuto de sujeto como sujeto fundamentalmente historizado, y bascula fuera de la escena” (p 128). El embarazo, como una forma de afecto, tiene que ver con que la barra ha caído sobre el sujeto, en relación a los ideales, y articulando el deseo con la ley, momento de máxima destitución subjetiva: el sujeto no tiene un lugar y hay una ley que lo rechaza. La emoción es la reacción catastrófica en la dimensión del movimiento.

En cuanto al suicidio, hay pasajes al acto que devienen en la muerte, ya que está articulado a la escena fantasmática de caerse de la escena, súbita relación del sujeto con el objeto *a*.

Para pensar la clínica de las patologías del acto, es preciso recordar que es necesario operar una manipulación analítica de la transferencia, tal como es la indicación de método de Lacan. Que el sujeto en posición de objeto advenga como sujeto del inconsciente implica una operatoria con una pérdida de goce.



Si nuestra brújula es la angustia, debemos intentar que el sujeto abandone esa posición de objeto, como goce y no como causa, sujeto mudo de la pulsión, fijado a su goce, y que advenga un sujeto barrado, domesticado, un sujeto del inconciente.

Tenemos un camino que nos indica Lacan: generar el deseo del Otro para el pasaje, ceder una posición de goce y advenir al deseo, y es un invento caso por caso, extremo, dar lugar a la falta, desde el deseo del analista, sin garantías: un aprender que no tiene que ver con la repetición.



## Referencias

- Freud S. (2003) Obras completas. Vol. 1. Proyecto de psicología para neurólogos. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud S. (1996) Obras completas. Vol. 14. Duelo y Melancolía. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud S. (1999) Obras completas. Vol. 18. Psicología de las masas y análisis del yo. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores.
- Lacan J. (1958) Seminario 6 - El deseo y su interpretación. Edición no establecida. Buenos Aires. Argentina. E.F.A.
- Lacan J. (1988) Seminario 7 – La ética del Psicoanálisis. Buenos Aires. Argentina. Paidós.
- Lacan J. (1961) Seminario 9 – La identificación. Edición no establecida. Buenos Aires. Argentina. E.F.A.
- Lacan J. (2007) Seminario 10 (La Angustia). Buenos Aires. Argentina. Paidós.